

First published by [Al Jazeera](#), Translation by Mariana Escalante published in [Millones Contra Monsanto](#) mayo 28, 2014

## Grandes riesgos y pocas recompensas para México con el maíz de Monsanto

*Timothy A. Wise*

Vine a México a investigar la demanda colectiva de acción múltiple contra la propuesta de introducción de maíz genéticamente modificado (GM) en el lugar de origen de este cultivo alimenticio con importancia global. El tema era candente, porque en octubre pasado, un juez mexicano dictó una moratoria para detener toda la siembra piloto, experimental y comercial de maíz GM, un proceso que ya estaba en marcha en seis estados del norte del país. El fallo citó la necesidad del principio precautorio para asegurarse de que la rica diversidad de variedades de maíz de México estuviera protegida ante un “flujo genético” inadvertido, proveniente del maíz GM. (Lee mi artículo anterior de la moratoria.)

Mientras empecé a investigar estas iniciativas biotecnológicas muy controvertidas, la pregunta que más me intrigó fue: ¿por qué alguien de México piensa que el país necesita al maíz transgénico?

Monsanto, por supuesto, tenía una respuesta a esa pregunta. Me reuní con un grupo de funcionarios de la compañía en sus oficinas en el distrito de negocios transnacionales de la Ciudad de México en Santa Fe. Me ofrecieron su “Visión 2020”, en la cual el maíz transgénico es clave para alimentar al mundo. En México, aseguran, ayudaría a duplicar la producción de maíz mexicano, a reducir la pobreza persistente entre los agricultores de maíz a pequeña escala, a restaurar la autosuficiencia del país en su materia prima alimenticia clave y a reducir los impactos negativos ambientales del cultivo de maíz. Hasta usaron el término “soberanía alimenticia” para describir su meta para México. Esto era más que una visión; era una alucinación.

### *¿Beneficios de los GM?*

Un estudio reciente del Departamento de Agricultura de Estados Unidos sobre los primeros 15 años de experiencia estadounidense con los cultivos transgénicos, concluía que la tecnología provocó mejoras limitadas y desiguales en las variedades híbridas convencionales del maíz. El beneficio principal, cuando hubo alguno, provino de la reducción de trabajo, dado que el maíz transgénico resistente a los insectos reduce las aplicaciones de pesticida y las variedades resistentes a los herbicidas disminuyen el deshierbe manual, al permitir que se rocíen libremente campos enteros con el mata-hierbas de Monsanto Round-Up.

El problema de la pobreza rural mexicana, por supuesto, tiene que ver con la falta de trabajos, así que era difícil ubicar cómo una tecnología para ahorrar trabajo sería una bendición para los pobres.

Monsanto, por supuesto, no ha puesto su mira transgénica en los agricultores a pequeña escala que pueblan las regiones central y sur de México. Menos de un 30 por ciento de agricultores mexicanos usan maíz híbrido convencional – de alto rendimiento, semillas de un solo uso, que necesitan comprarse cada

---

año. Prefieren seguir con semillas que pueden guardar año tras año, generalmente variedades de las “razas locales” de maíz que la moratoria en la siembra de maíz transgénico busca proteger.

¿Por qué alguien pensaría que los agricultores mexicanos pagarían más por semillas transgénicas desarrolladas en granjas industriales que se encuentran en Iowa? ¿O en el estado mexicano de Sinaloa, el corazón del cinturón de maíz irrigado del país?

Esa pregunta nos hizo remontar la “Visión 2020” teñida de rosa. Sinaloa es el mercado que Monsanto quiere, junto con otros estados agrícolas del norte. En 2009, el gobierno mexicano aprobó la siembra experimental en seis estados norteros, donde Monsanto y un puñado de multinacionales biotecnológicas – DuPont, Dow, Syngenta, entre otras – habían solicitado permisos para plantar millones de hectáreas de maíz transgénico eventualmente. Monsanto solicitó permisos en Sinaloa.

El cultivo fue restringido al norte, porque se supone que estas áreas tienen baja densidad de variedades nativas de maíz. En años recientes, se realizaron pruebas experimentales con maíz amarillo, las mismas variedades cultivadas en Estados Unidos y exportadas a México para alimentar a la creciente producción industrial de carne y alimentos procesados.

Así como se consideraba más seguro al norte por razones ambientales, el maíz amarillo era menos objetable, porque el producto no era consumido directamente por humanos.

Esa distinción regulatoria es común. Muchos países que permiten importaciones de GM las restringen para alimento animal o alimentos procesados, como el aceite vegetal. Las preocupaciones por la salud se centraban en el consumo directo de los alimentos transgénicos. Recientemente, algunos experimentos mostraron la presencia del herbicida glifosato, usado ampliamente con las variedades de soya y maíz GM tolerantes al herbicida de Monsanto, en muestras de leche materna en Estados Unidos.

#### *Riesgos altos, recompensas bajas*

Casi ningún país consume más maíz directamente que México – en su rica variedad de tortillas, tamales, sopas y otras preparaciones que le han hecho ganarse la distinción como el único país cuya cocina está reconocida por la UNESCO como patrimonio de la humanidad. Los mexicanos se han acostumbrado al maíz amarillo, a través de las importaciones, pero no lo tienen que comer. El maíz blanco, la mayoría de Sinaloa y otros estados del norte, es una historia diferente.

Pregunté a los funcionarios de Monsanto si su meta era sólo abrir los mercados de maíz amarillo en México para los transgénicos. No tenía sentido para mí. El proveedor de semillas ya tiene al mercado mexicano de maíz amarillo; 90 por ciento del maíz estadounidense está en las semillas GM, y esa es la fuente de las importaciones de México de maíz amarillo. El mercado de semillas de Monsanto no se hará más grande si algunas de las semillas son plantadas en México.

La respuesta fue sorprendentemente clara.

“Para que la penetración de los cultivos biotecnológicos sea exitosa, tendrá que sembrarse tanto maíz blanco como amarillo GM,” dijo Jaime Mijares Noriega, Director de Asuntos Corporativos de Latinoamérica. “Si fuera sólo el amarillo, no estaríamos invirtiendo.”

Estaba sorprendido. ¿Por qué funcionarios de la compañía, en medio de la demanda de acción colectiva, aseguraban tan abiertamente que su meta es introducir maíz transgénico en las tortillas mexicanas?

¿Y por qué piensan que alguien compraría sus controvertidas semillas? Los representantes de la compañía presentaron, de forma muy general, resultados pobres de sus propias pruebas de campo. Ellos no las llamaron pobres, yo sí. Las pruebas corporativas auto-patrocinadas de Monsanto sugirieron un 10 por ciento de ganancia en comparación con los híbridos convencionales. Esa es una pequeña ganancia para una tecnología que será más cara para los agricultores. Más al grano, la misma información de Monsanto mostró que los agricultores de Sinaloa, usando variedades no transgénicas, ya tienen mayores ganancias que las de los campos experimentales controlados cuidadosamente por la compañía.

¿No tendría la compañía una venta dura en Sinaloa? Asintieron. Puede tomar un poco de tiempo para ganarse a los agricultores de México.

¿Pero por qué México, con su rica diversidad de este importante cultivo nacional y global, querría tomar riesgos tan grandes con recompensas tan bajas? Uno de los investigadores de Monsanto, el Dr. Juan Manuel Oyervides, presentó una perspectiva de largo plazo sobre las ganancias por rendimiento del maíz mexicano. Destacó un estimado especulativo en el sentido de que el retraso del gobierno en permitir el maíz GM, ha provocado una “década perdida” de estancamiento productivo, sacrificando el 12 por ciento de mejoras potenciales de rendimiento con un valor de \$9.3 mil millones de dólares.

Esa creatividad cuantitativa atrapó mi atención, pero no es lo que pregunté. La gráfica del Profesor Oyervides mostró que el rendimiento más rápido del maíz había llegado en esa “década perdida<sup>2</sup>, usando semillas híbridas convencionales y variedades de maíz nativo. Uno de los argumentos principales de las compañías biotecnológicas para la adopción urgente de sus semillas, es que los rendimientos se están estancando. Su información mostró lo opuesto.

¿Eso no implica que México no ha agotado la productividad potencial de las tecnologías existentes? Mi propio estudio, con el investigador mexicano Antonio Turrent, mostró exactamente lo mismo.

“Necesitamos soluciones complejas para problemas complejos,” dice Víctor Suárez, jefe de la organización independiente más grande de México para los productores de granos. “Los transgénicos son simplistas. Nuestros problemas no serán resueltos por un gen.”

\*Timothy A Wise es director de investigación de políticas en el Instituto de Desarrollo Global y Ambiental en la Universidad Tufts. Actualmente está trabajando en el libro: “Un Enfoque Basado en los Derechos Para la Crisis Alimenticia Global.”